



La nueva derecha conservadora: cómo ha cambiado y hacia dónde se dirige

5 MAY 2026 · PUBLICACIÓN

Desde su consolidación inicial en Europa Central —con Viktor Orbán y Fidesz en Hungría desde 2010 y con Law and Justice en Polonia desde 2015— hasta su proyección transatlántica con la victoria de Donald Trump en 2016, la llamada “nueva derecha conservadora” se ha consolidado como uno de los fenómenos políticos más relevantes de la última década. Sin embargo, el movimiento atraviesa hoy una fase de transformación profunda: ha cosechado importantes victorias, pero también derrotas significativas que obligan a reconsiderar su trayectoria, sus límites y sus desafíos futuros.

Desde 2020, este movimiento ha dejado de ser un fenómeno predominantemente centroeuropeo para expandirse por todo el continente. Si bien Fidesz y PiS fueron sus ejemplos más claros de derecha conservadora gobernante, el contexto europeo más amplio evolucionó de forma favorable a muchas de sus tesis: la crisis migratoria, la inseguridad energética, la inflación, la guerra en Ucrania, la desconfianza hacia Bruselas y la creciente polarización cultural hicieron que muchos de sus postulados dejaran de ser marginales para convertirse en posiciones cada vez más mainstream.

Las elecciones europeas de 2024 confirmaron esta tendencia: los partidos de derecha nacional-conservadora crecieron de forma notable, aunque el centro proeuropeo tradicional mantuvo aún una mayoría global.

Ahora bien, este crecimiento también ha traído consigo una creciente fragmentación. No existe una única “nueva derecha europea”. Bajo esa etiqueta conviven sensibilidades muy distintas: conservadores atlantistas, soberanistas, populistas nacionales, post-liberales, democristianos y partidos centrados casi exclusivamente en la cuestión migratoria.

Los tres grandes motores: fronteras, soberanía e identidad

Tres grandes cuestiones han impulsado el crecimiento de esta nueva derecha:

Fronteras. Desde 2015, la inmigración ha sido el principal factor de movilización política, especialmente allí donde amplios sectores de la ciudadanía perciben que sus gobiernos han perdido el control de las fronteras.

Soberanía. Se ha convertido en el lenguaje político mediante el cual muchos votantes expresan su frustración frente a la extralimitación de la UE, el activismo judicial, la globalización o la tecnocracia.

Identidad. Un concepto amplio que abarca religión, familia, memoria nacional, educación y resistencia frente a lo que muchos perciben como un progresismo cultural agresivo.

Sin embargo, los movimientos conservadores más exitosos no han triunfado únicamente a base de consignas identitarias. Su éxito ha radicado en conectar esas preocupaciones culturales con cuestiones materiales: coste de vida, acceso a la vivienda, seguridad, declive demográfico, precios energéticos y dignidad de las clases trabajadoras y medias. De ahí que muchas de sus propuestas se presenten como simple “sentido común” más que como ideología conservadora.

¿Se ha institucionalizado la nueva derecha?

Parcialmente sí. La nueva derecha ya no es un fenómeno marginal. Tiene partidos en el gobierno, grupos parlamentarios relevantes, think tanks, ecosistemas mediáticos, organizaciones juveniles y conferencias internacionales. Ha conseguido influir en la agenda política incluso allí donde no gobierna.

Pero la consolidación electoral no equivale automáticamente a madurez política o intelectual.

En demasiados lugares, este movimiento sigue dependiendo en exceso de líderes carismáticos, retórica reactiva y energía de protesta. Como advirtió en su día Steve Bannon, el nacional-populismo necesitará nuevos combustibles si quiere sobrevivir a largo plazo: la ira y el miedo movilizan, pero son combustibles de combustión rápida.

El dilema de la institucionalización

La institucionalización representa a la vez una necesidad y un riesgo.

Es necesaria porque ningún movimiento puede gobernar eficazmente sin madurez institucional.

Pero también entraña un peligro evidente: la domesticación. Al integrarse en el sistema, muchos partidos corren el riesgo de adoptar su lenguaje, interiorizar sus lógicas y olvidar por qué fueron apoyados por sus votantes.

Además, la institucionalización de la nueva derecha puede favorecer la rápida aparición de movimientos más radicales a su derecha que disputen su electorado.

El verdadero desafío consiste en volverse serios sin volverse inofensivos.

La derecha conservadora debe ser capaz de traducir preocupaciones populares en políticas públicas, reformas institucionales, legislación y capacidad administrativa. De lo contrario, corre el riesgo de quedar atrapada en una protesta permanente: emocionalmente satisfactoria, pero políticamente estéril.

Los principales errores de la derecha conservadora europea

Pese a sus avances, la nueva derecha ha cometido errores significativos:

- 1\ Insuficiente competencia gubernamental. Con demasiada frecuencia ha diagnosticado mejor los problemas de lo que ha sabido resolverlos.
- 2\ Corrupción y clientelismo. En algunos casos, prácticas oligárquicas han erosionado gravemente su credibilidad.
- 3\ Confusión entre soberanía y aislamiento. No todo patriotismo exige repliegue; no toda defensa nacional requiere tribalismo ideológico.
- 4\ Falta de programa social positivo. Con frecuencia sabe mejor qué rechaza que qué país desea construir.
- 5\ Importación de guerras culturales ajenas. Demasiados actores han importado debates extranjeros en lugar de arraigar su conservadurismo en la historia, instituciones y necesidades concretas de sus propias naciones.

Pero quizá el problema más importante sea otro: la creciente tensión entre afinidad ideológica e interés nacional.

Si el patriotismo quiere seguir siendo un principio fundacional del conservadurismo, no puede coexistir con la defensa automática de actores extranjeros simplemente porque se perciban como aliados ideológicos, incluso cuando sus acciones perjudican los intereses estratégicos o económicos del propio país.

Demasiados autodenominados patriotas corren hoy el riesgo de subordinar el interés nacional a lealtades ideológicas transnacionales.

Las derrotas de Fidesz y PiS: lecciones estratégicas

Los recientes reveses de Fidesz y PiS ilustran bien estos límites.

En Polonia, PiS perdió el poder tras las elecciones de 2023 al ser incapaz de formar mayoría frente a una oposición movilizada en torno a la renovación democrática, el cansancio con largos periodos de gobierno y la creciente polarización social.

En Hungría, la derrota de Fidesz en 2026 frente al partido Tisza de Péter Magyar ha supuesto un giro aún más profundo tras dieciséis años de gobierno de Orbán. Los factores principales han sido el desgaste institucional, las acusaciones de corrupción y una fuerte demanda de restauración democrática.

La lección no es que el conservadurismo haya terminado. La lección es que ningún movimiento puede vivir indefinidamente de legitimidad histórica, retórica cultural o carisma personal. Gobernar exige resultados, renovación e instituciones fuertes.

Conservadurismo europeo y autonomía estratégica

La derecha conservadora europea debe aprender de sus aliados internacionales sin convertirse en satélite de ninguno de ellos. Mantener relaciones estrechas con socios como Estados Unidos o Israel no exige subordinar el propio criterio moral ni estratégico a liderazgos extranjeros, por afines que estos puedan resultar en términos ideológicos.

Un conservadurismo verdaderamente maduro debe comprender que la afinidad política internacional nunca puede prevalecer sobre el interés nacional. Su deber primero sigue siendo la defensa del bien común de su propia nación: la preservación del orden constitucional, el respeto a los límites morales en el ejercicio del poder y la salvaguarda de una auténtica independencia estratégica.

En un contexto de creciente debate sobre la autonomía estratégica europea y de relaciones transatlánticas más transaccionales, esa autonomía de juicio resulta cada vez más central para cualquier proyecto conservador serio.

Influencia transatlántica y proyección hacia Hispanoamérica

La relación entre la nueva derecha europea y Hispanoamérica es cada vez más intensa, pero no unidireccional.

Hispanoamérica posee sus propias tradiciones conservadoras, católicas, liberal-conservadoras y anticomunistas. Lo novedoso es la emergencia de un lenguaje transatlántico compartido en torno a conceptos como soberanía, anti-wokismo, libertad religiosa, control fronterizo y crítica a la gobernanza global.

Europa ha contribuido con redes, think tanks, conferencias y legitimidad intelectual, pero los movimientos hispanoamericanos no son simples imitaciones: están moldeados por contextos propios de crimen organizado, corrupción, populismo, fragilidad institucional y movilización religiosa.

El reto final: de movimiento de protesta a filosofía de gobierno

El futuro de la nueva derecha europea dependerá de su capacidad para dejar de ser únicamente un movimiento de protesta y convertirse en una auténtica filosofía de gobierno.

Para ello deberá articular alianzas y políticas sobre tres pilares:

- Soberanía con responsabilidad - Seguridad con legalidad - Identidad con cohesión social

Eso implica defender fronteras, pero también reformar seriamente los sistemas de asilo.

Implica defender la familia y el renacimiento demográfico, pero también ofrecer vivienda, conciliación y políticas laborales que hagan posible formar una familia.

Implica criticar a Bruselas cuando sea necesario, pero también comprender que Europa necesita peso geopolítico en un mundo crecientemente peligroso.

Sólo entonces podrá consolidarse como una fuerza histórica duradera.

La nueva derecha europea deberá demostrar que puede convertirse en una auténtica filosofía de gobierno y no solo en un vehículo de protesta. Para lograrlo, debe ser patriótica sin ser provinciana, atlantista sin ser sumisa, europea sin ser federalista y popular sin ser demagógica.

Una versión distinta de este análisis, en formato entrevista, fue publicada el 5 de mayo de 2026 en Longbrief:

<https://longbrief.com/the-new-conservative-right-how-it-changed-and-where-its-headed-interview-with-juan-angel-soto/>